

Los toros broncos de Haro no dieron ningún reparo

Por ENRIQUE GUARNER

En México en los últimos años los ganaderos se han visto forzados a criar reses pequeñas y suaves a través de un proceso de selección que implique la disminución de la casta. Se ha hecho tradicional la repugnancia de los llamados matadores de toros (?) de enfrentarse con reses que tengan edad y poder.

Como consecuencia, la tauromaquia se ha ido desviando hacia la pura forma con la exhibición de la línea por parte del diestro. Ahora bien si lo básico, o sea el elemento germinal del toreo es el drama, la disminución de la fiera en el burel, lo disminuye a su mínima expresión. Ayer en la plaza México vimos astados llenos de sentido que como digo en el encabezado no dieron ningún reparo, lo cual en castellano quiere decir que no tuvieron remedio, que fueron difíciles e inconvenientes, pero que tuvieron una lidia que no supieron darle ninguno de los actuales.

Juicio crítico

Ante algo menos de media entrada hicieron el paseo de cuadrillas; Luis Covalles, que porta una casaca azul clara y tricornio emplumado montando al torcillo mosqueado de nombre «Atila». Detrás de él aparecen las espadas: Rafaelillo, de negro; Manolo Mejía en azul turquesa y Aurelio Mora «El Yeyo» de obispo. Los tres ternos van bordados en oro y de inmediato se suelta....

El ganado

Se lidió una corrida de don Manuel de Haro, cuya ganadería pasta en el municipio de Terrenate en el estado de Tlaxcala. Los siete toros tenían la presentación debida y eran en su mayoría cárdenos, pero el proceder de una dehesa en decadencia como es La Laguna, dio lugar a que fueran broncos y llenos de dificultades. Sin embargo, es mi opinión que debieron de ser lidiados y no toreados intentando posturas fuera de cacho por sus matadores.

Los de Haro mostraron mañas pero embestían a los picadores con fuerza y tomaron hasta 11 puyazos, la mayoría recargando. No tiene caso detallarlos en su juego puesto que todos fueron de sentido probones e inciertos. Tal vez se salvó el toreo en quinto lugar que tenía algún recorrido aunque embestía con la cabeza a media altura.



En esta estupenda gráfica de Esteban López, vemos una pega de frente de los valerosos forcados mexicanos.



La nota de color sobre el tormento y el frío que sufrimos los que asistimos a los toros ayer, fue la cogida sin consecuencias de Manolo Mejía.

Los toros Viene de [D 1]

Luis Covalles

Puede decirse que este caballista tuvo una mala actuación, puesto que permitió que el burel que le correspondía tocara en forma constante a su cabalgadura con lo que indicaba dos cosas: primero que monta muy mal puesto que no manda al equino con las rodillas, segundo que tampoco conoce los terrenos del ruedo y que por ello lo tropiezan los astados.

Se enfrentó a «Pezeto» y montando a «Atila» puso dos rejonas más o menos bien colocados, pero dejó que zarandearan al caballo. Se cambió para banderillas al tordillo «Tantito», el cual se vio nervioso y el quiebro con una banderilla resultó mediocre. Finalmente se subió al bellísimo alazán de largos remos y marcadas castañas que responde al nombre de «Lucero», y sobre él puso una tercera banderilla trasera y mató de bajonazo.

Después del segundo tercio de la actuación del rejoneador saltaron a la arena los forcados mexicanos, quienes se apuntaron un éxito en la segunda pega de frente donde destacó Gerardo del Villar, y la de cola fue ejecutada por Pablo Samperio.

Rafael Gil «Rafaelillo»

No existe duda de que este torero ya está acabado. Toda su vida taurina ha sido entre altibajos. Algo destacó cuando era novillero, para después descender al tomar la alternativa. De repente a mediados de los ochentas dio dos o tres corridas exitosas pero nunca se sostuvo en buena posición. Ayer lo vimos sin sitio y completamente desentrenado.

Se enfrentó en primer lugar a «Pinta Canas» con 482 kilos y Rafaelillo no supo que hacer con él. Lances sin aguante y pases descuadrados con la muleta entre desarmes. Mató de dos pinchazos y media escuchando un aviso. Tampoco logró nada con su segundo de nombre «Rumbero» y que pesaba 520, al que recibió con farol de rodillas y luego absurdas chicuelinas. Con la muleta se vio carente de dominio, y el animal que podía haber sido torreado a media altura se fue inñedito.

Manolo Mejía

He aquí otro torero que en una época cuando fue novillero llegó a prometer un puesto en el escalafón taurino mexicano, puesto que actuó nada menos que con el añorado Valente Arellano. Sin embargo, a partir de la alternativa el diestro de

Tacuba fue descendiendo. Hoy en día podríamos decir que es una ruina y que significa simplemente un relleno más. Mejía nunca estuvo ayuno de técnica, pero el paso del tiempo lo ha convertido en un torero que ya no sabe ni siquiera defenderse.

Se enfrentó en primer lugar a «Mandilón» con 490, y Manolo estuvo valentón recibéndolo con lances de pies juntos y chicuelinas antiguas. A continuación puso tres pares buenos de banderillas, de los cuales me gustó el primero. Con la muleta Mejía estaba ejecutando algunos redondos aceptables, cuando no se le ocurrió un disparate mayor que dar «un martinete» y lógicamente recibió su merecido, porque el toro le pegó una aporatososa cogida que lo dejó maltrecho. Mató con estocada caída. Nada pudo hacer con el sexto que se denominaba «Tan Tan» y que pesaba 540 kilos, cuyo nombre debió haber sido «Pum Pum» por el número de tarascadas que le pegaba a Mejía. Lo lidió como pudo y se deshizo con una estocada desprendida.

Aurelio Mora «El Yeyo»

El «Yoyo», digo el «Yeyo» es un verdadero despistado, o sea, un desorientado de lo que ocurre a su alrededor, puesto que

había verdadero peligro y él creía que estaba en una tiente toreando de salón. No dudo que tiene valor y que incluso ejecutó el mejor par de banderillas al quiebro en tablas que hemos visto en muchos años, pero aún así estoy seguro de que Aurelio no se enteró de lo que había ocurrido.

Recibió a «Cuenta Cuentos», con 538 kilos, con cuatro verónicas aguantando y en el quite ejecutó fregolinas. Hubo un magnífico puyazo del «Pueblita» y el «Yeyo» puso dos cuarteos y el par antes mencionado. Su faena de muleta fue a base de la izquierda, pero fuera de cacho puesto que el toro no tomaba ninguno de sus pases. Mató habilidosísimamente de estoconazo, pero el burel no dobló requiriendo de varios pinchazos y un aviso.

En último lugar se lidió a «Bien Peinado» con 518 de peso, y Aurelio Mora estuvo valiente sin ningún éxito. Lo sobresaliente de este toro fue la inconcebible actuación de Antonio Vega al pasarse de largo 12 veces antes de clavar una banderilla.

En resumen, bien hicieron los que no fueron a la corrida, debido a que ésta fue sumamente desabrida.